

La escuela vive de ilusiones

The school lives on illusions



Eliseo Cruz Aguilar

ecruz@isociales.edu.mx,

<https://orcid.org/0000-0002-1643-1476>

Teléfono: +51 9511056170

Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas
Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México

Recepción/Received: 05 /12/2022

Arbitraje/Sent to peers: 07/12/2022

Aprobación/Approved: 00/00/2022

Publicado/Published: 01/05/2023



Resumen

En el presente artículo se analizan algunas de las ilusiones en las que se refugia y encubre la institución escolar y el conjunto de elementos que la conforman. Evidenciar prácticas educativas encubiertas de estas ilusiones, tiene como propósito espabilar y reorientar la praxis político-pedagógica de dicha institución. Metodológicamente se delimitó el objeto de reflexión, se diseñó el esquema de investigación, se determinaron y analizaron las fuentes de información y se redactó el artículo. El soporte teórico se encuentra en la pedagogía crítica-liberadora, pues permite revelar prácticas bancarias y antidemocráticas de la dinámica escolar y al mismo tiempo, formular un entramado epistemológico crítico, mismo que abona a dilucidar sus prácticas y funciones, como elementos potenciadores de una verdadera transformación social.

Palabras claves: escuela, neutralidad, pensamiento crítico y nacionalismo.

Abstrac

This article analyzes some of the illusions in which the school institution takes refuge, conceals and the set of elements that make it up. To show educational practices hidden from these illusions, has the purpose of awakening and reorienting the political-pedagogical praxis of this institution. Methodologically the object of reflection was delimited, the research scheme was designed. The sources of information were identified and analyzed and the article was drafted. The theoretical support is found in the critical-liberating pedagogy, since it allows to reveal banking and antidemocratic practices of the school dynamics and at the same time, to formulate a critical epistemological framework, which contributes to elucidate its practices and functions, as elements that enhance a true social transformation.

Keywords: school, neutrality, critical thinking and nationalism.

Author's translation.

Introducción

Manifestar que la escuela vive de ilusiones, no es hacer un planteamiento puramente agresivo y generalizado de esta, puesto que se reconocen y celebran prácticas educativas y proyectos alternativos de educación que han protagonizado un papel ejemplar de resistencia y rechazo a la lógica del neoliberalismo avasallador en México. “La nueva Escuela Chiapaneca” en Chiapas, las “Escuelas Integrales de Educación Básica” en Michoacán, la “Escuela Guerrerense Altamiranista” en Guerrero, y por qué no, a pesar de los bemoles y las corruptelas señaladas en diversos medios por parte de sindicato magisterial, el “Plan para la Transformación de la Educación en Oaxaca” (PTEO), esfuerzo colectivo “...que considera la diversidad como uno de los ejes fundamentales propiciando una educación crítica, social y comunitaria para garantizar su sentido público, laico y gratuito.” (C.E.D.E.S. 22, 2013, p.6). Son solo algunos ejemplos de proyectos que están fraguando su lucha ante un sistema educativo de corte empresarial y alienante. Se hace necesario pues, recalcar que no son todas las instituciones escolares las que reproducen el papel que aquí se denuncia, o al menos, comprender que no lo hacen como un acto de mala fe, sin minimizar, claro está, la ingenuidad con la que actúan. Por tanto, se plantea la imperiosa necesidad de ejercer una revisión crítica de la actual función escolar dentro de este sistema que ha hecho de ella un instrumento de sometimiento ideológico, político y económico.

Dentro de esta revisión crítica se hace uso del término “ilusiones” para hacer referencia al papel que, consciente o inconscientemente, desarrollan profesores e instituciones escolares. El término “... ilusión proviene del latín *illusio, -onis, ‘engañ’*, deriv. de *illūdere, ‘engañar’*, que a su vez lo es de *ludēre ‘jugar’*” (Corominas, 1987, p. 331). Se entiende el antagonismo de significados que el término ilusiones puede tener actualmente, es decir, por un lado, puede comprendérselo desde su origen etimológico ya mencionado, y por el otro, desde su acepción romantizada, la cual sitúa a la ilusión como esperanza o expectativa favorable.

Por lo que respecta a esta crítica, se emplea el significado etimológico de la palabra, mismo que se hace desde dos dimensiones: primero, porque la escuela como institución educativa se alimenta mayormente de engaños o autoengaños, se ha atribuido un papel revolucionario y transformador que dista mucho de la realidad imperante, pues en su seno aloja un caldo de cultivo de ideologías conservadoras y represivas; segundo, porque atada a esta primera condición, su práctica se ve reducida a reproducir dichas ilusiones, mismas que en apariencia se aprecian como ejercicios democráticos, pero que al pasarlas por la criba, pueden desmentirse. Por esta razón es necesario atizar el debate sobre la escuela, ya que es importante despojarla de sus prendas impregnadas de conservadurismo que logran encubrir sus funciones reproductoras, bajarla del pedestal en el que se ha encumbrado, no para desprestigiarla sin sentido ni dirección, sino para someterla a la crítica y al despojo de las ilusiones que promueve.

Tomar distancia de la escuela que se ha convertido en un dogma indiscutible, que en su dinámica ha mitigado todo “... el potencial subversivo que debería poseer la educación en una sociedad alienada” (Illich, 2006, p.106). Procurar la crítica sin escandalizarse, cuestionar los méritos que se atribuye y que le son atribuidas, puesto que la escuela se ha consagrado como una institución intocable, que, si bien ha promovido discusiones, estas han sido en el sentido más superficial o abstracto, es decir, en conversatorios donde no se tocan a profundidad ni con la seriedad requerida los temas de impacto social. Se necesita también pasar por la criba a los profesores y educandos, quienes realizan el proceso educativo desde un esquema antidialógico y bancario, cuyos comportamientos se asemejan a la de prisioneros de una institución que funciona como una especie de caverna platónica, sujetos que interactúan como esclavos y titiriteros que viven de sombras y creencias.

Parecen lejanas las atinadas palabras dictadas por el profesor, Arturo Gámiz, cuando dice que:

Estudiar no significa ir todos los días a la escuela con puntualidad, pero sin interés, repetir mecánicamente, como discos, lo que dicen los maestros, aceptar como válido lo que dicen

los libros sin más averiguación, someterse a esa rutina y cargarse de lastre sólo para obtener un título que proporcione la comida, el traje, el carro y la esposa. Estudiar significa conocer los problemas del pueblo, compenetrarse de sus sentimientos y de sus aspiraciones, buscar en la palabra del maestro y en la del libro aquello que sirva para resolver esos problemas y realizar esas aspiraciones, examinar las experiencias y las enseñanzas de las generaciones anteriores y ver cómo han afrontado las situaciones que les tocó vivir. Estudiar es buscar las formas de ser útil y de coadyuvar a la emancipación de los explotados. El conocimiento no es un fin sino un medio. De liberación o de esclavización según quien lo maneje. (Gámiz, 1965, párr. 16).

La ilusión de la neutralidad

La sociedad, para Marx, "...es la historia de las luchas de clases" (s/f, p.30), de antagonismos que han mantenido luchas históricas en los terrenos económico, político e ideológico. Luchas de clases que se han fraguado de manera abierta o velada, con la ventaja para una de estas, por la posesión de los medios de producción material e intelectual. Y al ser la clase dominante, poseedora de estos medios de producción, entre los cuales se encuentra el aparato ideológico escolar, se ve facultada para condicionar la dinámica de esta, de acuerdo a la lógica de sus intereses. Como lo expresa Ponce, "Ligada estrechamente a la estructura económica de las clases sociales, la educación no puede ser en cada momento histórico sino un reflejo necesario y fatal de los intereses y aspiraciones de esas clases" (2014, p.181). Es decir, la clase que domina el modo de producción, domina al mismo tiempo las condiciones ideológicas. Menciona Cruz (2022):

Y al ser esta élite, esencialmente, los grupos empresariales, los organismos financieros y medios de comunicación, que poseen los medios de producción material e intelectual, condicionan la dinámica escolar respondiendo a sus intereses. Dinámica escolar que, encubierta por una fraseología moralista sobre la libertad, la igualdad y la justicia, pretende la desactivación política de la clase que vive bajo el yugo de la clase dominante. (Párr. 7).

La escuela, como institución formadora de conciencias, se encuentra bajo el control de las élites del poder económico y político, y es empleada como herramienta de sojuzgamiento de masas. Aparato de Estado que en su discurso se presenta como una institución democrática y democratizante, pero en su práctica se desmiente. Regulada mediante la lógica elitista y empresarial, pues mientras se avanza en el curso de los tipos y niveles escolares, se vuelve más selectiva y excluyente. Institución marcadamente mecánico-pasiva e integrada principalmente por profesores apolíticos que se refugian en una falsa neutralidad, condicionada mediante un discurso que apela a la objetividad y a la ética del quehacer docente. Históricamente, las instituciones escolares, menciona Ponce (2014), han estado "al servicio de una clase" (p.18). Ellas, pueden ser, instituciones liberadoras de las clases oprimidas o instrumentos de opresión al servicio de las clases dominantes. Su objetivo es reproducir el estado de cosas vigente, es decir, propagar las condiciones ideológicas y materiales de la clase que detenta el poder económico y político. Por ejemplo, el ideal educativo de la Antigua Grecia era educar al hombre de la clase dirigente; o como en el protestantismo, educar a la clase burguesa sin abandonar a los desposeídos.

En la introducción a la edición italiana de "*La reproducción*", Bechelloni (1996), escribe:

La escuela hace propia la cultura particular de las clases dominantes, enmascara su naturaleza social y la presenta como la cultura objetiva, indiscutible, rechazando al mismo tiempo las culturas de los otros grupos sociales. La escuela, legítima de tal manera la arbitrariedad cultural. (p.18).

Su función radica en la desactivación política de quienes en su seno se desenvuelven regidos por un discurso marcadamente retórico e idealista, agentes que son sustraídos de la realidad social mediante un programa escolar diseñado para formar sujetos acríticos y apolíticos, pues su visión de la realidad histórica es pasiva y conservadora. Las instituciones escolares, para el poder y los esquemas de dominación, no representan amenaza alguna, al contrario, se han convertido en guardianes del *status quo*, su función reside en obstaculizar la

formación de la conciencia de clase y la de “prevenir una posible rebelión de las clases dominadas” (Ponce, 2014, p. 26).

A pesar de sus formulaciones aparentemente imparciales y al margen de lo político, no se puede ejercer la neutralidad en la actividad escolar, que es praxis acentuadamente política. Dice Chacón (2020), “...toda práctica educativa y todo discurso pedagógico siempre lleva implícito una carga axiológica e ideológica...” (p. 76). No es posible hablar de neutralidad escolar, si previo al ejercicio de enseñar se han seleccionado, priorizado y delimitado contenidos; se han definido perfiles para el ingreso y egreso, incluso, se ha configurado el calendario escolar con tendencia a una religión mediante el argumento sobrado en el que se procura el rescate de las tradiciones y costumbres. Tampoco se puede hablar de neutralidad escolar cuando se usan símbolos y rituales para promover y propagar un falso nacionalismo, es decir, un nacionalismo conservador. “Ni desde una perspectiva teórica, ni desde un punto de vista práctico, puede haber actitud neutral en la actividad educativa...” (Tourinán, 1976, p. 2). Por dos razones, de acuerdo al autor, la primera, porque es lógicamente imposible; la segunda, porque discutir el carácter neutral de la misma, llevaría a discusiones meramente bizantinas.

De acuerdo con Savater (1997):

La educación transmite porque quiere conservar; y quiere conservar porque valora positivamente ciertos conocimientos, ciertos comportamientos, ciertas habilidades y ciertos ideales. Nunca es neutral: elige, verifica, presupone, convence, elogia y descarta. Intenta favorecer un tipo de hombre frente a otros, un modelo de ciudadanía, de disposición laboral, de maduración psicológica y hasta de salud, que no es el único posible pero que se considera preferible a los demás. (p. 65)

Con la pretensión de la neutralidad escolar, al profesor se le ha convertido en un mero instrumento ideológico, pues su actividad se ha reducido al de un autómatas que, condicionado mediante un contrato injusto, obedece sin cuestionamientos los preceptos dictados por una institución que se presenta con investiduras democráticas. El profesor que en la escuela vende su fuerza de trabajo, tiene un concepto idealista y bancario de esta, pues regido bajo estos conceptos le niega el ejercicio de autonomía y de rebeldía al estudiante, su ejercicio docente se ve influenciado mayormente por un contrato que lo condiciona como mano de obra barata y de fácil sustitución.

Profesores que son prisioneros de un sistema educativo represivo, que los convierte en administradores y ejecutores de contenidos como parte de su proletarianización técnica e ideológica, sometidos al libro de texto que poco cuestiona y a las herramientas tecnológicas que hacen de él un apéndice. No son apóstoles de la educación que llevan su ejercicio más allá del bien y del mal, son sujetos políticos que en algún momento determinado deberán definir una postura política y dejarse de falsas neutralidades. Sigue diciendo Savater (1997), que ningún profesor tiene la posibilidad de ser neutral, es decir, “Escrupulosamente indiferente ante las diversas alternativas que se ofrecen a su discípulo: si lo fuese, empezaría, ante todo por respetar (por ser neutral ante) su ignorancia misma, lo cual convertiría la dimisión en su primer y último acto de magisterio.” (pp. 65-66).

El profesor, muy específicamente, de escuela privada es, por su parte, una contradicción, educa para una sociedad a la que no pertenece, en la que no participa y a la que posiblemente aspira, apetito marcado por la clase social a la que educa, pero que lo niega y lo subsume. Los profesores, provenientes en su mayoría de familias pobres, se han formado con los valores impuestos por el capitalismo y se han convertido en promotores de esos valores en la escuela. Participes de una concepción del mundo ajena a su clase social. Al respecto dice Chacón (2020), “No es casual que los profesores piensen y actúen como capitalistas sin serlo, por eso luchan, no para transformar a la sociedad, sino para mejorarse salarialmente y, sin saberlo, mejorarse como consumidores del capitalismo” (p. 80). Vive como aquel pequeño burgués que oscila entre una clase y otra, aspira y es rechazado por la élite mientras teme caer en las filas del proletariado.

Muchas veces, ajeno a esta dinámica de las escuelas privadas, el profesor de educación pública que pertenece a un sindicato, se ve afectado bajo la lógica de este, pues cuando el profesor Vladimir Acosta, explicó en entrevista la vida y pensamiento de Rosa Luxemburgo, dijo:

El sindicato no es ningún instrumento de ataque contra el capitalismo, sino un instrumento de defensa, que no está luchando por eliminar el capitalismo, sino para buscar que los obreros vivan en condiciones mejores dentro del capitalismo y puedan obtener mejores contratos salariales y cosas por el estilo, pero que ese no es un camino, tampoco un camino revolucionario. (Escuela de Cuadros, 2018).

El profesor no ha comprendido aún, que la educación también es terreno fértil para la lucha política y no solo económica, su concepción idealista de la educación y de la sociedad le limita comprender que no son con retoques reformistas como estas pueden ser transformadas. Se han convertido en esclavos de una caverna. “La llamada “neutralidad escolar” solo tiene por objeto sustraer al niño de la verdadera realidad social” (Ponce, 2014, p.194). Se reproduce la enajenación del sujeto mismo, porque la educación que se practica, despersonaliza al sujeto, es decir, lo imposibilita para pensar, mientras que lo prepara para convertirse en medios de su propia subsistencia. A la educación hay que pensarla con pesimismo y practicarla con optimismo, mientras su misión histórica sea convertirse en un germen revolucionario que busque la transformación de las estructuras sociales para el bien de la inmensa mayoría.

Ilusión del pensamiento crítico

En su tesis número siete, Walter Benjamin expone que, “No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie” (s/f, p.23), recomendó el filósofo de origen judío, cepillar la historia a contrapelo, puesto que, si dicho documento en el sentido metafórico de la palabra, no está libre de barbarie, tampoco lo está su proceso de transmisión. Lo mismo pasa con la escuela y el sistema de valores que representa y transmite.

En este mismo sentido explica Ponce (2014):

Para ser eficaz, toda educación impuesta por las clases poderosas debe cumplir con estas tres condiciones esenciales: destruir los restos de alguna tradición enemiga; consolidar y ampliar su propia situación como clase dominante; prevenir los comienzos de una posible rebelión de las clases dominadas (p.26).

Para afirmarse, la escuela necesita señalar y negar a los desescolarizados, a todo conocimiento no certificado, puesto que la escuela es un “documento de cultura” de la clase dominante, representada en su racionalidad y en su idea de progreso, es necesario ser cuidadoso respecto a ese culto desproporcionado que se le concede. En su obra más emblemática, Iván Illich (2006), menciona que, “...el derecho a aprender se ve restringido por la obligación de asistir a la escuela”. (p.1), con este aforismo gestó un discurso crítico referente a la actividad escolar, es decir, denunció a una institución que, hasta el día de hoy, confunde proceso con sustancia. “Estamos acostumbrados a pensar en la educación como en un producto exclusivo de la escuela...” (Illich, 2006, p. 102). Por lo que resulta titánico el reto de desafiar a una institución históricamente intocable desde sus entrañas y que con alborozo es venerada como a un becerro de oro. Asimismo, denunció a una sociedad escolarizada que, mientras desprecia conocimientos no certificados, promueve una preocupación exagerada referente a la consecución de certificados que avalen el conocimiento, refugiándose en la falacia que dicta que, entre mayor escolaridad, mayor educación y entre mayor educación, mayor nivel de vida.

A partir de esta visión, surgen nuevos debates filosóficos y sociológicos sobre la educación y las instituciones escolares dentro de la estructura social. Se habla del “educacionismo” o “racismo de la inteligencia”, categoría que refleja las bases político-pedagógicas de Iván Illich y los postulados sociológicos de Pierre Bourdieu y Passeron, entre otros, categoría que refuerza y extiende la crítica hecha por el pedagogo austriaco, cuando confrontó a la glorificación de la educación como solución a diversos problemas sociales. El propio Illich criticó la inversión económica que se hacía al sistema educativo de su tiempo, inversión como una especie de placebo, a saber, por lo estéril de esa inversión debido al enmarañamiento burocrático que la configura y que, al final de la cadena, los menos beneficiados son los actores en activo: profesores y educandos.

De acuerdo con José Carlos Mariátegui, se puede argumentar que, el medio económico del estudiante condiciona inexorablemente la labor educativa del profesor, no es posible separar este medio de la cuestión educativa, no se debe practicar la educación como un simple ejercicio metafísico, separada de las estructuras económicas y materiales, puesto que, “El pedagogo moderno sabe perfectamente que la educación no es una mera cuestión de escuela y métodos didácticos” (Mariátegui, 2007, p.39). Mientras el punto de partida sea injusto, las inversiones al sistema educativo y todas las reformas hechas y por hacer, serán semillas arrojadas a terreno infértil. Invertir en el sistema educativo y pensar que este y su puesta en práctica puede ser transformada por decretos, es mantener una visión idealista de la misma. En palabras del profesor Chacón, “... el mejoramiento de la educación no se da por decreto, sino por la participación consciente de sus actores” (Chacón, 2020, p.20).

Dentro del mito del educacionismo, se cree que entre mayor escolaridad mayor educación y, por tanto, mayor riqueza. Como si la riqueza o la felicidad estuvieran condicionadas por los años acumulados en las escuelas. Intentar arreglar el sistema educativo mediante inversiones y reformas, sin mejorar las condiciones económicas y materiales injustas en la que parten los estudiantes, es pretender edificar ignorando negligentemente los cimientos. Pensar que la educación puede resolver los problemas de la estructura social es abonar por transformaciones lentas e incluso injustas. “Todo el discurso de favorecer a los pobres con la educación, no es más que el de involucrarse en el proceso productivo, pero no tiende a combatir, efectivamente, la pobreza” (Chacón, 2020, p.19).

Por medio de discursos de un paternalismo conservador y alienante, “Se mantiene la ilusión de que, pese a que se posea una economía precaria, la escuela podrá producir una amplia clase media, con virtudes análogas a las que predominan en las naciones altamente industrializadas” (Illich, 2006, p.99). Se ha visto el fracaso de dicha ilusión a pesar de los esfuerzos reformistas cargados de intereses políticos y económicos, reformas laborales disfrazadas de reformas educativas.

Aunado a esto, la pandemia vino a evidenciar al sistema económico y político, constatando que, a pesar de las crisis pasajeras dentro del neoliberalismo, la acumulación de riquezas sigue siendo para una minoría ya bastante favorecida; asimismo, que los organismos internacionales actuaron como mercenarios ante la salud mundial, consecuencias del sometimiento de las instituciones públicas al modelo de negocios del gran capital, en detrimento de los más desfavorecidos, en definitiva, la pandemia solo hizo más visible y evidente la injusticia, la corrupción, la discriminación y la exclusión. Por fortuna, la pandemia también vino a mostrar alternativas que el sistema político y la élite económica han obstaculizado y forzado dejar de discutir, “alternativas a las formas de vivir, producir, consumir y convivir...” (De Sousa Santos, 2020, p. 79), de construir comunidades y estilos de vida con respeto a la madre naturaleza, la vida humana y animal, de la convivencia a partir de la compartencia y no de la competencia, de la comunalidad y procesos de liberación.

A pesar de esa servidumbre intelectual o de esos intelectuales colonizados que intentan por todos los medios convencer a los otros que no vale la pena pelear por estas alternativas, incluso se han atrevido, con cinismo y desvergüenza, enaltecer valores occidentales en detrimento de nuestras raíces históricas, no solo se esmeran en robarse el futuro, también lo hacen queriendo robarse y aniquilar el pasado, la memoria histórica de un pueblo. Pues se sigue privilegiando al otro, al extranjero, a Occidente y a todo su narcicismo, permitiendo así la continuación del patrón colonial de alienación económica y también ideológica, “... esa casta no ha hecho otra cosa sino recoger intacta la herencia de la economía, el pensamiento y las instituciones coloniales”. (Deboard, 1995, p.196). A partir de ese colonialismo cognitivo, han convertido el aula en un espacio mortuorio y de ejercicios metafísicos. Fragmentando la totalidad, se estudian los diferentes saberes de manera aislada, incluso, se aísla la vida académica de la vida comunitaria, se estudia la Historia sin relación con la Filosofía, Psicología sin relación con Política, se enseña la Ética a partir de valores institucionalizados y predominantemente occidentales.

El conocimiento debe convertirse en deseo, en avidez, pero el profesor no inspira, no trastoca, no turba a sus estudiantes, más que deconstruir, uniforma, homogeniza el aula. La escuela en su dinámica, ha logrado perpetuar la creencia de que todos son iguales, es decir, que existe un punto de partida semejante para todos, con

los mismos derechos y las mismas oportunidades. Se ha convertido en un espacio donde se ha negado pensar políticamente, el poder ha logrado invisibilizarse entre sus muros pasando desapercibido, pues la escuela se presenta como un espacio neutral y normativo, de buenas costumbres.

Por esta razón es importante cuestionar la ilusión del pensamiento crítico a partir de la decolonización epistemológica, para lograr que el aula funcione como un espacio de discusión política, de seres políticos, un espacio que provoque al profesor y al educando, de confrontación y conflicto, de permanente creatividad. Asimismo, formar la conciencia de clase del profesor para que piense su situación de manera crítica, su situación de obrero explotado, humillado, porque el discurso del opresor hace de esa condición miserable una virtud, apelando a la vocación y al espíritu de servicio.

Ilusión del nacionalismo-patriotismo

Durante su mandato presidencial en Ecuador, Rafael Correa manifestó de forma categórica: "...la libertad de prensa no es otra cosa que la voluntad del dueño de la imprenta." (Correa, 2013, p.7), de intereses privados que se comportan como dueños de la verdad y la opinión pública. Han hecho de este bien público, como lo es la información, un negocio sometido al gran capital, mismo que se ha encargado de atacar y calumniar al poder político que no responde a sus intereses, y que acusa, cuando el poder político ejerce su derecho de réplica, de agresión a la libertad de expresión.

Vanesa Rubio (2021), por mencionar algunos casos, escribió en *Forbes México*: "Definidos por la polarización y atizados por el populismo, están coexistiendo los dos Méxicos de hoy que no son el de arriba y el de abajo, ni el de la derecha y la izquierda". Por su parte, José Fonseca (2021), tinterillo de *EL ECONOMISTA*, en plena desfachatez, redactó: "Al México real lo polarizó la binaria narrativa presidencial" (Párr. 3), tratando de disimular con dicha expresión, su odio y desprecio a las clases populares. Incluso, presentando algunos datos estadísticos, la categoría de "Polarizómetro de percepción", expuesta por Alejandro Moreno (2021) en *El Financiero*, rebela esta actitud casi infantil de los opositores, al emplear categorías parciales y dictadas desde la cúpula.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), México, referente al tema de la polarización y la libertad de prensa, en su comunicado de prensa recomienda que, "... hoy más que nunca, debe impulsarse el respeto absoluto a la crítica y a las opiniones diversas, así como evitar, disuadir y rechazar cualquier tipo de discurso amenazante contra comunicadores y medios." (2019, párr. 1), expresiones tales como el de "México real", "dos Méxicos", "polarizómetro", no logran ocultar la rabia racista y clasista con la que defienden la desigualdad de la estructura social y el privilegio de unos pocos.

Ejemplo de ello, fue la marcha del día domingo, 13 de noviembre de 2022 en la Ciudad de México, en la cual, los opositores al proyecto de transformación del presidente, López Obrador, salieron a manifestarse, en el esplendor de su confusión y agonía política, a favor de la democracia, representada para estos, en el Instituto Nacional Electoral, (INE), organismo que se ha convertido, como lo expresó Fabrizio Mejía para *Aristegui Noticias* (2022), "en un actor político y no en un árbitro". Pero es una defensa de la democracia entendida desde la cúpula política-partidista y empresarial, bajo la leyenda: "El INE no se toca".

Consecuente con su crítica, en su colaboración semanal para *Sin Embargo* (2022), previo a la marcha en defensa del INE, Mejía Madrid expuso:

Por eso, para ellos parece una crisis civilizatoria y no una democratización. Lo vemos con la idea de que existen órganos institucionales "que no se tocan", es decir, el instituto o el tribunal. La idea es que sólo existe un tipo de democracia que es inamovible: la que reprime la participación de los pobres. Para ellos, la democracia es sinónimo de armonía, de un pasado de pactos por México, y no lo que realmente es: la puesta en público de nuestras disputas políticas, el desorden de la indignación y las esperanzas. (Párr. 5).

Con la desmemoria y el discurso de rabia de periodistas e intelectuales acomodaticios del conservadurismo político, pretenden encubrir instituciones aparentemente democráticas y a sus representantes que se han distinguido por sus comportamientos clasistas y racistas, proceder propio de la hipocresía conservadora. Pero son críticas y opiniones de periodistas y académicos presuntuosos que “se definen como contrapoder, es decir, actores políticos, pero no toleran respuestas políticas” (Correa, 2013, p.16). Vocingleros obnubilados que han hecho de un bien público un negocio privado, ejercicio que les permite recibir dádivas de una clase política y económica que, regodeados en su ostentosa vida, olvidaron la miseria y el hartazgo de la inmensa mayoría, de un pueblo que ha tomado consciencia de su opresión y que ha edificado su dignidad mediante luchas (políticas, económicas e ideológicas) históricas, de un pueblo que no olvida, que lucha por conservar su memoria histórica, memoria que los conservadores insisten en llamar resentimiento o complejo de inferioridad. “Ven fácil explicar los problemas de la clase trabajadora como consecuencias de la conducta personal, no de la estructura social del país” (Owen, 2013, p.556).

Todavía hace eco la pregunta formulada por Flores Magón, “Y bien; ¿qué patria tiene el pobre?” (Magón, s/f, p. 122), puesto que la patria funciona excluyendo, es decir, segrega y desampara a la inmensa mayoría de una microscópica minoría parasitaria que con descaro sigue dilapidando en el extranjero todo el saqueo material y cultural del país.

Sobre esta misma línea, continúa diciendo Flores Magón (s/f):

No se trata del honor nacional herido ni de la bandera ultrajada, sino de una lucha por la posición del dinero, del dinero que primero se hizo sudar al pueblo en los campos, en las fábricas, en las minas, en todos los lugares de explotación y que ahora se quiere que ese mismo pueblo explotado lo guarde con su vida en los bolsillos de los que lo robaron. (p. 121)

Promueven, desde sus aparatos de Estado, un falso sentido de pertenencia con su retórica patriótica y nacionalista. Es decir, han logrado que el oprimido interiorice a su opresor convirtiéndolo en ese ser dual denunciado por Freire, al mismo tiempo, han conseguido atenuar la lucha de clases, principalmente en el terreno político. Patriotismo y nacionalismo fomentados y permitidos mientras no represente perjuicio alguno para la clase que se ha adueñado de la patria y que a nombre de ella impone un sistema de valores aparentemente justo. Predicadores hipócritas de la no violencia, mientras fomentan la alienación económica, política e ideológica, apelando a la abnegación, la resignación y el sacrificio para aligerar la violencia física y simbólica gestadas desde sus aparatos de clase dominante.

La patria es de ellos, de aquellos buitres insatisfechos que, mediante fórmulas aparentemente legales, explotan y humillan al desprotegido. La patria es una invención, una fórmula maquiavélica que tiene como objeto la defensa y perpetuación de las estructuras sociales entre oprimidos y opresores, entre poseedores y desposeídos. Sentencian Marx y Engels, “Los obreros no tiene patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen” (s/f, p. 50).

El nacionalismo se ha apoyado mayormente del sistema educativo y de la escuela como institución reproductora de las estructuras sociales, en ella funciona un esquema de asimilación de la ideología burguesa más que de crítica y debate, la cultura también es un documento de barbarie y la escuela tiene el poder de legitimar dicho proceso, pues en ella, los educandos aprenden a amar, respetar y subsumirse a la patria, la patria burguesa. El patriotismo, como parte del mismo proceso, es un sentimiento que se fomenta en los libros de texto, en las fiestas patrias que se celebran con algarabía y solemnidad rayando en el fanatismo y el etnocentrismo, en símbolos y personajes históricos que se emplean de manera sesgada y dirigidos mediante una línea política y económica que obstaculizan la comprensión histórica y la acción política de los sujetos.

“Para los hijos de campesinos, obreros, de empleados o pequeños comerciantes, la adquisición de la cultura educativa equivale a una aculturación” (Bourdieu y Passeron, 1964, p. 39), a un proceso marcadamente violento, que permite graduar y degradar al mismo tiempo, de acuerdo al capital cultural con el que cada sujeto parte en un proceso que le resulta lento y doloroso.

Menciona Iván Illich, "... la escuela acentúa la polarización social" (2006, p. 100) y al mismo tiempo que la acentúa, debilita la conciencia de clase para garantizar el dominio de la clase dominante. Por tanto, "... el fundamento de toda actividad crítica debe basarse en la capacidad de descubrir la distinción y diferencia que se encuentran bajo la superficial y aparente uniformidad y semejanza y para encontrar la unidad esencial que se halle tras el contraste y diferenciación superficial". (Gramsci, 1967, p. 121).

Conclusión

Señalar de forma impetuosa las ilusiones en las que descansa y adormila la escuela, no es restarle su importancia y fortaleza dentro de la estructura social, al contrario, poner en evidencia sus ejercicios antidemocráticos y de un conservadurismo recalcitrante, es abonar a clarificar sus funciones como institución potencialmente transformadora de la sociedad y también la de sus principales actores: profesor y educando.

Es evidente el irrisorio margen de acción que se le ha concedido dentro de las políticas públicas que se rigen bajo la lógica del gran capital. Atada a esta, su función se ha limitado a reproducir el estado de cosas vigente en detrimento de la inmensa mayoría, pues en ese ejercicio somnoliento en la que se desenvuelve, ha perseguido, como un *zombie* institucional, la quimera del pensamiento crítico y reflexivo. A la educación le han restado su dimensión política, consecuencia de ello, es el carácter neutral del ejercicio docente, figura a la que han convertido en un apéndice del libro de texto y de la pizarra, obrero marginado y proletarizado técnica e intelectualmente.

Derribar estas ilusiones, se sabe, no es tarea sencilla, el profesor se ve muchas veces acosado y abatido ante la fatalidad de su profesión y de su práctica, que parece una realidad inamovible. Asimismo, ante el enmarañamiento burocrático del sistema educativo, el educando que estudia como un acto de rebeldía, encuentra obstáculos de carácter estructural que le vetan y le reprimen, cual ejercicio inquisitorio, su proceso de deconstrucción y liberación. Necesario se hace seguir formando, sin trastabillar, la conciencia y el interés de clase que vive la clase oprimida, incluso cuando es sometida, por una institución a la que han convertido en instrumento de sojuzgamiento de masas, pero que en sus entrañas lleva un potencial altamente revolucionario y transformador.

Pero no es mediante el apuntalamiento como puede rescatarse un sistema y una institución que parecen derribarse, es mediante la deconstrucción y el ejercicio crítico, mediante relaciones dialécticas entre escuela y sociedad, profesor y educando, teoría y práctica, entre las condiciones materiales y la estructura jurídico-política. La escuela, como fenómeno histórico, debe convertirse en estos tiempos de deconstrucción y transformación, en una institución democrática y revolucionaria desde sus cimientos, es decir, desde sus prácticas, sus formas de evaluar y de conjugar los saberes. Los profesores, aprender de los que iniciaron y permanecen en pie de lucha, a pesar de la violencia y la represión en la que han desarrollado su **actividad magisterial, incluso, a costa de su propia existencia.** ©

Eliseo Cruz Aguilar. Estudiante del doctorado en Investigaciones Educativas en el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas (ISOCIALES). Tutor certificado y docente de nivel medio superior y superior. Actualmente laboro en el ISOCIALES, ubicado en Hidalgo 395, Col del Maestro, C.P 68010, Oaxaca de Juárez, Oax., México. Domicilio ubicado en Prol. De Venustiano Carranza #10, colonia El Polvorín. Este trabajo se culminó el día 29 de noviembre de 2022.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, Walter. (s/f). *Tesis sobre la historia*. Recuperado el 16 de septiembre de 2022 en <https://www.anti-capitalistas.org/IMG/pdf/BenjaminTesisDeFilosofiaDeLaHistoria.pdf>
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude. (1964). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Recuperado el 15 de abril del 2019 en <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierr-los-herederos>
- Centro de Estudios y Desarrollo Educativo de la Sección 22. (2013). El proceso de la masificación del PTEO como movimiento generador de conciencias críticas. Recuperado el 23 de noviembre de 2022 en <https://www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2021/08/PROCESO-DE-LA-MASIFICACION-DEL-PTEO-2012.pdf>
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. (2 ed.). México: Editorial Laia.
- Chacón, Policarpo. (2020). *Un panorama de la educación pública en México. Contra la corriente*. México: Carteles editores.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos. (2019). *Afirma CNDH que polarización social y descalificación hacia periodistas desde actores del gobierno promueven división social y agudizan violencia contra la Prensa*. Recuperado el 15 de noviembre de 2022 en https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-07/COMUNICADO_271-2019.pdf
- Corominas, Joan. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. (3ª ed.). España: Gredos.
- Correa, Rafael. (junio de 2013). "La información como derecho y los medios como poder". Trabajo presentado en la "Primera cumbre para un periodismo responsable en los nuevos tiempos". Presidencia de la República. Samborondón, Ecuador.
- Cruz Aguilar, Eliseo. (Agosto,2022). Estudiar como acto de rebeldía. *Odiseo. Revista Electrónica de pedagogía*. Recuperado el 05 de noviembre de 2022 en <https://odiseo.com.mx/articulos/estudiar-como-acto-de-rebeldia/>
- De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. (1 ed.). Argentina: CLACSO.
- Debord, Guy (1995). *La sociedad del espectáculo*. Chile: Naufragio.
- Escuela de Cuadros. (06 de mayo de 2018). Programa 216 - Vida y pensamiento de Rosa Luxemburgo (con Vladimir Acosta). [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jOGPaLm-fVs&t=589s>
- Fonseca, José. (30 de noviembre de 2021). La polarización en México, innegable realidad. *EL ECONOMISTA*. <https://www.economista.com.mx/opinion/La-polarizacion-en-Mexico-innegable-realidad-20211130-0161.html>
- Gramsci, Antonio. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo.
- Illich, Iván. (2006). *La sociedad desescolarizada*. Obras escogidas. Vol. I. México: FCE.
- Magón, Ricardo (s/f). *Antología*. Recuperado el 23 de septiembre de 2022 en https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Ricardo%20Flores%20Mag%C3%B3n%20-%20Antolog%C3%ADa.pdf
- Mariátegui, José Carlos. (2007). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Ediciones Era.
- Marx, Karl. y Engels, Friedrich. (S/F). *Manifiesto del Partido Comunista (s/e)*. México: Editorial Progreso.
- Mejía Madrid, Fabrizioo. (10 de noviembre de 2022). Al fondo a la derecha. *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/10-11-2022/4282194>
- Mejía Madrid, Fabrizioo. (7 de noviembre de 2022). 'El INE se convirtió en un actor político y no en un árbitro'. *Aristegui NOTICIAS*. <https://aristeguinoticias.com/0711/mexico/el-ine-se-convirtio-en-un-actor-politico-y-no-en-un-arbitro-fabrizio-mejia/>
- Moreno, Alejandro. (22 de enero de 2021). Y hablando de polarización... *EL FINANCIERO*. <https://www.efinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/y-hablando-de-polarizacion/Pdf>

- Pensamientos Magonistas. (01 de marzo de 2021). Estudiar no significa ir todos los días a la escuela. Facebook. <https://www.facebook.com/AnarquismoUniversal/posts/pfbid0pDGZZS68pJiSeBRbSXhwcw-jsPxGNVcUPhjrKj5cDGUy6aNqny7mkcWUPefos2Zql>
- Ponce, Aníbal. (2014). *Educación y lucha de clases*. México, D.F. Ediciones Quinto Sol.
- Rubio, Vanesa. (26 de agosto de 2021). La polarización de México. Forbes México. <https://www.forbes.com.mx/la-polarizacion-de-mexico/>
- Savater, Fernando. (1997). *El valor de educar*. España: Editorial Ariel.
- Touriñán López, J.M. (1976). *La neutralidad y la educación*. Revista Española de Pedagogía. Recuperado el 31 de agosto de 2022 en <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2018/04/4-La-Neutralidad-Y-La-Educaci%C3%B3n.pdf>